

## No siempre la mayoría tiene la razón (Lucas 12:32)

Para entender de qué estamos hablando, lo primero que tenemos que saber, es el significado de mayoría. ¿Qué nos dice el diccionario? “La mayor parte. La mitad más uno. La que más votos consigue entre más de dos opciones.” Se habla del voto mayoritario. Este se usa en un sinnúmero de eventos, donde se tomará en cuenta el elegir candidatos para puestos, y también para decidirse el futuro de alguna empresa, sea esta secular o espiritual. En el libro titulado “Reglas Parlamentarias de H.F. Kerfoot, nos habla sobre la comprensión de las “mayorías”. Señala el autor, “*que todo acuerdo o elección de una persona para algún cargo debe tomarse por mayoría de votos. La mayoría es la mitad más uno, si es que un estatuto no establece específicamente otra cosa. Un estatuto puede exigir: Unanimidad, mayoría absoluta, mayoría de los presentes, mayoría de un quebrado, 4/5, 3/4, etc., y mayoría de votos.*”

1. *Unanimidad---Una regla que casi nunca se exige.*
2. *Mayoría absoluta---Se exige cuando así se establece en la constitución o estatuto. Votar a favor la mitad más uno.*
3. *Mayoría de los presentes---Cuando se estipula en la constitución o en los estatutos. De los que están presentes, se requiere la mayoría de los votantes.*
4. *Mayoría de un quebrado o especial---Se aplica cuando así se estipula en la constitución o en los estatutos. Podrían ser, por ejemplo, 2/3 partes de los miembros presentes o bien, las 4/5 parte, etc., en lugar de la mitad más uno.*
5. *Mayoría de votos---La mayoría de votos se determina por la mitad más uno de todos los que emitieron su voto a favor o en contra.”*

Desde los comienzos de la creación este hecho se fue dando, en muchas ocasiones, aunque de todas, el caso que dejó grande precedente, fue el momento en que llegaron los ángeles a Abraham para informarle lo que Dios haría con Sodoma y Gomorra. En Génesis 18: 16 en adelante tenemos esta historia. Abraham intercedió, entre toda aquella muchedumbre, Abraham terminó su intercesión diciéndole al Señor, “... quizá se hallarán allí diez...” (v. 32). Esa minoría, sería mayoría para que el Señor no destruyera a estas naciones; pero no los había. La otra historia de gran magnitud fue la elección de Saúl como rey para Israel. El pueblo estaba cansado de los abusos de los hijos de Elí, el sumo sacerdote. Constantemente eran asediados por los filisteos, e iban de derrota en derrota. Samuel era el profeta en esos tiempos. Dentro de toda la situación habida, procuraba con esmero mantener al pueblo en contacto con Dios, más el mal testimonio dado por los que se suponía eran los sacerdotes de Dios, el pueblo ya no quería tener un gobierno teocrático y pidieron que los gobernara un rey. Se echaron suertes, y la mayoría “ganó”, supuestamente. En 1er. de Samuel capítulo 8 encontraremos la historia y además las consecuencias que habría de sufrir el pueblo debido a su maldad de no querer confiar en el reinado de Dios, directamente. Habían rechazado al Señor. Posteriormente Saúl deshonoró al pueblo, por su cobardía y sus desobediencias al Señor. En el capítulo 2 del libro segundo de Samuel, nos declara el momento en que David fue proclamado rey, también hubo una gran mayoría en este asunto. En estos dos relatos, se está hablando de gobernantes elegidos por el pueblo. En el 1er. Libro de Reyes en el capítulo 18:20 en adelante, se relata el momento en que Elías tuvo una contienda espiritual con los profetas de Baal. El dios que ganara el debate en esta ocasión, quedaría establecido como el dios al que el pueblo de Israel continuaría adorando. La porción bíblica nos dice que Acab convocó al pueblo de Israel a subir al

monte Carmelo, y reunió a los profetas allí, 450 por Baal y a Elías por Jehová. Se acordó lo que se haría para la demostración del verdadero dios. Una vez todo dispuesto, se comenzó la ceremonia. Los 450 profetas por Baal prepararon su escenario y comenzaron a invocar a Baal para que enviara fuego de donde fuera, sobre el holocausto. A pesar de todo el ritual hecho por estos profetas, Baal no respondió. Quedaron en vergüenza, juntamente con su rey. Le tocó el turno a Elías, preparó el escenario, todavía más sofisticado que el de los profetas de Baal, y luego clamó a Jehová, y Jehová si respondió enviando el fuego sobre el holocausto de Elías, demostrando a todo Israel, que Él es el Dios verdadero. Nos enseña esta porción de las Escrituras, que no ganó la mayoría, sino un solo hombre, pero respaldado por el Dios todopoderoso. Luego de toda esta maravillosa hazaña, Elías se marchó de aquel lugar huyendo porque lo querían matar. ¡A quién no, si dejó en vergüenza al mismo rey, delante del pueblo! Además que por orden de Jehová decapitó a todos los profetas falsos que allí se habían congregado delante del pueblo.

Elías fue escondiéndose de lugar en lugar. En este momento estaba escondido en una cueva, lugar donde se metió el Señor para hablarle, y le preguntó: ¿Qué haces aquí, Elías? Elías le respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.” (1 Re. 19:9-10)

Termina esta porción con una palabra de aliento, cuando el Señor después de darle unas instrucciones a su siervo, le dice: “Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.” (V18). Ahora Elías entendía que, aunque fueran minoría, se convertían en mayoría, porque estaban al cuidado de Jehová Dios de los ejércitos.

En cada etapa de la historia bíblica, cuando se trataba del pueblo que estaba por Jehová, siempre era una manada pequeña, solo un remanente, pero ese remanente era cuidado por su Dios de una manera específica. Veamos algunas evidencias bíblicas:

“El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte. Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia.” (Isa. 10:21-22)

“Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat y en las costas del mar.” (Isa. 11:11)

“En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo;” (Isa. 28:5)

“Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y su multiplicarán.” (Jer. 23:3)

“Más ahora no lo haré con el remanente de este pueblo como en aquellos días pasados, dice Jehová de los ejércitos. Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto de la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto.” (Zac. 8:11-12)

Cuando Jesús predicaba en el mundo, se acercó a él mucha gente. Había una gran multitud que se reunía a escucharle hablar, y a recibir los milagros que él hacía. Sin embargo al momento de él escoger a sus ayudantes (apóstoles), de entre la multitud escogió solo a doce. Luego fueron 70 a quienes enviaba de dos en dos a llevar el evangelio de salvación y a ejercer el ministerio de la liberación a las vidas. Jesús no se proveyó de una gran cantidad de personas, para que le acompañaran directamente en su ministerio. Durante su ministerio tanto él como sus discípulos sufrieron el oprobio de mucha gente. Llegaron a sentirse como

los desechados de la ciudad, sin embargo aunque eran una minoría, al servicio de Dios (Jesús) eran la mayoría de las ciudades. Las cosas que ellos podían hacer en el nombre de Jesús, nadie más las hacía. Sanaban enfermos, los endemoniados eran libres, grandes cosas sucedían. Jesús y los discípulos eran una minoría dentro de aquel pueblo, pero no perdieron la batalla. Aun cuando Jesús fue solo al calvario, no perdió su batalla, ganó la guerra completa. La mayoría pensaron que habían ganado, pero se equivocaron, tanto los hombres, como aquel que los sedujo a hacer lo malo, el mismo Satán, fue derrotado cuando Jesús resucitó de entre los muertos. Se lanzó con todo su ejército contra Jesús, quién quedó completamente sólo al final de su ministerio, pero no pudo derrotarlo. La “minoría” ganó. Jesús exhorta a sus discípulos diciéndole: “Oigan ustedes, no tengan miedo, aunque son pocos, al Padre le ha placido, darle el cielo.” (Luc. 12:32) Lo único que tenía que hacer aquella pequeña manada de ovejas, era mantenerse firme en las promesas del Señor. Desde los comienzos de la Iglesia de Jesucristo allí en Jerusalén, siempre ha sido la minoría del pueblo. Los muchos, se volvieron perseguidores de “los del camino”, como ellos se hacían llamar en ese entonces. Al cabo de los años, ya la iglesia no vino a ser sencillamente una minoría, sino que prácticamente desapareció, debido al levantamiento del paganismo. Al paso de los años, vemos una nueva iglesia, levantando sus alas en victoria por encima de la idolatría y del paganismo, sin embargo, todavía sigue siendo una minoría. Una minoría dirigida por el general más poderoso que ha dado la historia, Jesucristo mismo. A pesar de ser una minoría, una manada pequeña, un remanente, tiene las promesas más maravillosas que se pueden obtener en la vida. El Señor está siempre con y por nosotros. Nos ayuda a hacerle frente a los problemas, y a las adversidades que traen estos últimos tiempos. No hay nada, ni nadie que se pueda levantar por encima de la Iglesia del Señor. Satanás le hace la guerra, pero el mismo Jesús nos dice: “Que las puertas del infierno no prevalecerán sobre su iglesia.” (Mt. 16:18). Esa manada pequeña, el apóstol Pedro la llama un “real sacerdocio, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios...” (1 Ped. 2:9). Es probable que muchos de nosotros, al ver que somos tan pocos, nos cohibamos de enfrentarnos a ese mundo que nos mete miedo. Sin embargo, como Dios dijo a Elías: “quedan siete mil (número simbólico) que no han doblado sus rodillas delante de los baales.” Si buscamos en todo el mundo, somos una manada pequeña, pero un pueblo grande. Aunque no se cuente la minoría para determinar una elección, en cuanto a la elección de Jehová de llevar un pueblo al cielo, si contamos, contamos más que una gran mayoría. En los casos espirituales, mi amado hermano, la mayoría no tiene la razón; la razón la tiene Jesucristo y su Iglesia. Aún en elecciones de gobiernos humanos, podemos ver que muchas veces la minoría gana. Gana al votar en contra de tal o cual persona, o votar en contra de tal o cual resolución. Esto ocurre cuando la persona elegida o la resolución tomada afecta de manera negativa al resto del pueblo. Muchas veces los pastores, o los líderes se quejan de la falta de respaldo que tienen de la congregación, o del ministerio a su cargo. Encuentran que sólo uno o dos, les ayudan en tantas tareas que realizar. Hay que darle gloria a Dios, por esa minoría, que con el respaldo ayuda de manera especial a esos líderes. Una de las cosas que vemos casi todo el tiempo en las iglesias es, que la congregación no se reúne completa en la oración, en los retiros, en las vigiliyas, y en la búsqueda sincera de la presencia de Dios. Todo esto cae bajo la responsabilidad de un pequeño grupo, pero a causa de ese pequeño grupo se realizan grandes obras, ya que tienen el respaldo de Dios.

La mayoría de la asamblea ponen en poca estima a este remanente, pero Dios los enaltece donde quiera que van, dándoles la victoria en todos sus caminos.

Es verdad que Dios quiere la salvación de todo el mundo; pero es un pequeño grupo el que acepta la misma. Dios nos ha dado la oportunidad de escoger el camino a seguir. En su Palabra nos declara con claridad por donde tenemos que caminar para hallar el reino de los cielos. Depende de nosotros, y ha sido una minoría los que hemos hallado ese camino, pero vamos con gozo caminando hacia donde se nos ha trazado el mismo, que es hacia el reino de los cielos.

Hoy tú tienes la oportunidad de escoger, eres de la mayoría o eres de la manda pequeña (la minoría). No es una decisión difícil de tomar, es de valientes unirse a la minoría, pero los más poderosos, porque tenemos a Dios por nosotros y con nosotros. Este es tu día de fiesta espiritual. ¡Únete a los verdaderos ganadores! No dejes que te amedrenten los que te dicen que no estás en nada, que estás perdiendo el tiempo. Eso no es cierto, somos más que vencedores en Cristo Jesús Señor Nuestro.

Dios te bendiga en gran manera.

Millie

DESDE PUERTO RICO CON AMOR